

**LA )ii:r\rísi(.A**

**LA CTENCTA**



**I**

> 2 1 / 2 ^ . ^ ^ ^  
LA METAFÍSICA

# LA CIENCIA

FANTASÍA FILOSOFICO-LITERARIA

POB

^ I I í C r D G X . X ^ X . O X t . O C O S T C / K

ABOGADO

Je vois rever IM^iton  
Et penser Aristote.

A. DE MÜSSET.

f

D

t



V

MONTE\IDEO

Tipografía RENAUD REYNAÜD, calle Treinta y Trea, 115-117

1870

**J**

Sr. iDi\ U^ . ¿juíio yurkowsky y 'JJ. yosc t^irecliavalcta.

Antes di' volver al si\*no de mi \>:\v^ \ >i connea ú usledi <if  
ionibre.

La lama no es injusta ni esquivada para con sus elejidos.

Mi acendrada oliei las naturales y por todos  
aquellos conoeinienu^ ih>.^ÍÍVUO (lue están llamados á eon-  
eluir algún día eon nuestras discordias abriendo la era de un  
i)orvenir de pi(>j:-< -o, n)e habían hecho interrogar siemi)i-.' í-on  
ma!(\*ado intei dos los compatriotas que llegaban  
s hom! onlaba

el pai6.\ > liguraban siemi>re euLri  
primero.^ (ir iu jí-IUCÜ 4.11 me nond>raban.

Antes pues de conocerles personalmente . ^ ua.i i. .0  
hacia ustedes por la dnbb^ -;rn?>Mfi:i que despierta la mancouMi  
nidad de culto por la rcunstanc. < starln  
tedes diluiuliendo entn desiuterés digno  
verd;

1 ruiaiiU > ii -  
-i^M d«» amigos (•  
...;n-sf' •

comouii

especi

ii la icrvo.  
í;<' !-'íí^;-!!i

-píritu



perseverante consagración á difundir entre la juventud las verdaderas luces de la ciencia, que colocando bajo el patrocinio de ustedes la edición en folleto del opúsculo filosófico, de un género análogo á las ciencias que ustedes cultivan y difunden, y que publicado con varios errores hace un año en *El Panorama* casi no es conocido de nuestra juventud estudiosa.

Si algún atrevimiento hay en ello él está hasta cierto punto disculpado por haber merecido de ustedes antes de ahora una benévola aprobación.

No es que pretenda ponerme a la par de los maestros—no sé medir las distancias y conozca lo que separa mi bagaje científico del que ustedes atesoran en su cabeza.

Pero un esfuerzo mas en este sentido nunca deja de ser provechoso para la causa, tanto mas cuanto que él tuvo por objeto, deslindar posiciones é indicar los verdaderos ruidos de las ciencias esperimentales en conflicto con la metafísica de nuestra vieja escuela.

La revolución que ellas viru ii (i)irai]dü cu las ciriciiah .sociales apenas si se ha dejado vislumbrar entre nosotros, y aun así sorprendiendo á nuestra juventud estudiosa bastante distancia de las ideas modernas.

Sus ideas filosóficas permanecen (\stacionarias—Sus preocupaciones son las mismas que alimentaron nuestros abuelos—y su intolerante presunción igual á su impaciencia.

Son ustedes los que van á transformar desde la cátedra su criterio y á imprimir una dirección provechosa á su ardiente imaginación y fecunda inteligencia.

Los que como yo han luchado desde hace tantos años por la difusión de la enseñanza científica—no podemos menos que congratularnos de que nuestros esfuerzos no hayan sido vanos y que las aspiraciones de nuestra juventud encuentren ya alguna que otra fuente donde apagar la sed de su espíritu.

Hace seis años—decía yo en un opúsculo dirigido al señor Tivolara lo siguiente :

« Y si haciendo á un lado la fábrica de paños (la que describía) pudiera transmitir á ustedes mis impresiones al visitar el gran colegio nacional de Buenos Aires y detenerme á describir uno á uno sus departamentos: / ^ munificencia de su donativo de útil ornato y adecuado mobiliario sus aulas biblioteca, oh seguro estoy

sentiría usted deseos de visitarle y después de recorrer sus claustros echaría de menos uno igual en nuestra querida patria. »

« Y (s por eso que yo que miro hacia el porvenir: que tengo altísima idea del talcMiío de la juventud de mi patria y de sus relevantes aptitudes para la ciencia y que he podido apreciarlo que valí' la í^dueaeion científica de que carecemos, la cual florecer silenciosa pero llena de promesas alhagüeffas á cuarenta leguas de nosotros no me puedo conformar ni satisfacen mi orgullo nacional las descripciones que me hacen del Prado y de las lindas quintas de los alrededores, porque todas juntas no valen para mí el Gabinete de física y el laboratorio de química del colegio nacional de Buenos Aires, esplendidos riquísimos repletos de instrumentos (1) y de máquinas y consagrados á proporcionar el pan del espíritu á una parte de la nueva generación argentina (2). »

V

Después de esa época nunca he dejado de insistir sobre lo mismo en todos mis escritos. (5)

No tengo la seguridad de que todos hayan merecido la atención de la juventud estudiosa de nuestro país pero tampoco me atrevería á creer que en algo no hayan contribuido al des{)(4\*ta- miento del gusto por las ciencias positivas.

Nuestra juventud por lo general lee poco si se compara con lo que lee la juventud de otros países.

Los grandes pensador(s modernos asi como los publicistas y escritorios nacionales le son (m su mayor parte tan desconocidos como los episodios del gran drama de nuestra historia asi es que contra una generación y la que lesucí^dc» hay una solución

(1) Al:;tia!ineito el laboratorio de (iiiifinica de lí. Liii\ersiil.uJ, fue o«ti eon- tiguu al Colez3^io, es inuelio mayor (jue el de esta—ocupa tres vastos sahmes —uno con los aparatos y reactivos para la ensefiailiza(fe la «luTiica or;ánir:í, otro pv.vcí los lie la ino«-iJánica y un lar;^o salón lateral «lofide están los iinoto y jas usii

Sil co.-i ten.f^ode los bajar de 5u,U U pc.^us luerics.

El ga!>íííeie de fífica del Cole.- longitiid por nueve de ancho, y tiene KJÜUS ius iiiifjuimouios \ // importantes para el estudio de la física moderna, ocupando va- de metro y medio de espesor por cuatio metros de alto y tres de a<j' .

Su costo total pasa de 80,00 pesos fuertes ó sean mas de 2 millón, el de Buenos Aires.

\ sohj-e instrucción

A. i. s Aii-es, aiiu íf>-ü.—paj. 1'.

(3) ^ ..Tíúscln soV)re la esrillora»

ci. ronifiiiUuilad deplorable que r(?iidu(( . íLIIKÍÍfo joven á tod<^> los e^ii'avíos dí^ !n i^rc^MinciíMi y de la anilM''UM; iinpa- (\*Í(M)ju .

Cada g<Mieraeion deseonoeiendo la que la ha preeedidí» se niuí^stra injusta 3^ olvidadiza con los esfuerzos y los méiilos de Jos hombres del pasado—y embriagada en su amor pi'()Dio pretende debérselo todo a sí misn)a, haciendo gala de divorciarse de toda tradición.

No condeno la impetuosidad y el ardor g-neroso con que (lia se lanza á !a discusión de las ideas fundr.nu'nlaes en que reposa el orden moral—pero no veo gran provecho en (fuc ella posponga el csfudiode las ciencias positivas, y el de la historia americana y nacional, á discusiones sobre doctrinas dogmáticas llevadas ya á un terreno tan (^slrril romo ÍÜCDHvrni"n- te para la paz de las familias.

Hv ^os ari'ebalos loda la indómita inesperienza de las ambiciones prematuras—hay toda la fosforescencia automática de los primeros afíos de la vida—pues ella olvida que otros antes que ella han padecido los mismos achaques y acariciado con énfasis la candorosa pretensión de imponer en pocos días el crit(M-jo volteriano á una sociedad envuelta todavía en los tules ignorancia colonial, y cuyas elas{^s conservadoras vive! cojidas de recelos, reales ó fictos, piu'O siempre prudí iies contra toda tentativa subversiva y r( volucionaria.

R; ' ^ ' á toda disciplina, esencialmente demagoga y anárquici; . . is manifestaciones de su potencia intelectual, ella pretenda' que puede marchar sin guia, lo mismo en política que mismo en economía qu( ^ d(Mnás ramos de la í'i"nti;i uihelando sinceramen imperio de la razón emaucipada incurre en los mismos errorv ' msi- jencia que reprocha á sus adversarios.

La ?v,-o:v <r.i.^): ardiente, tempestuosii, ^ ..nrbedo/ , . , fesit olutas, es lo único que tiene valor á sus ojos — dondí^

r fructífer gue h;  
on abnegada de loo cooperadores louiiiiidv'::'  
.0 .i, "ifunden la '«n.-nv,") ^ V^í^,^m^ >] ^-^-^-íor  
entre l-i oeial^  
^ ad;» í\*>jperieñ>ia ('

aquello que reclama esfiu^rzoapacientes, al éxitodeun discurs.^o ó á la resonancia de uii nombre propio, hoy como antes no hesita en comprometer la causa de la razón humana (jue es la causa de la ciencia, fraccionándose en grupos ó banderías esclusivistas, los unos bajo el estandarte de un pseudo-rationaüs-moi—los otros bajo el de un cristianismo platónico y los mas bajo el orifiama espiritualista de la ^iija escuela francesa ; malgasiando su tiempo en estériles polémicas, que si algún fruto práctico lian producido es el de estrechar las filas de sus adversarios y liacer replegar bajo sus banderas todos los elementos conservadores que (\*\istian antes mas ó menos disiu-rsos en nuestra sociedad.

Vale diH-irde **un** órgano social destinado á atrofiarse por la acción del tiempo sin estruendo, sin conmociones sociaKs por la sola fuerza del progreso de las ideas, y que por lo mismo bien pronto quedaría reducido á la categoría inofensiva de órgano rudimi^ilario, se ha hecho entre nosotros un órgano activo, que asimila nuevos elementos de vida, que funda diarios y liceos, que distiende por do quiera sus tentáculos, que disciplina sus fuerzas y por úliimo que ataca con decisión y se defiende.

Nuestroju\rntud no iULan/a lodavía á comprender el peligro de estas luchas, cuando revisten las intolerantes formas de secta y las proporciones del cisma — que obligan á pon(T de parte de los quede un modo ú otro alimentan la fia< a it; ^ del sentimiento religioso á todos los elementos de orden que superabundan en toda sociabilidad, y hasta á la incredulidad filosófica misma que comprende la necesidad de contempORIZAR con el error sincero, porque ha estudiado cu el sabio proceso de la naturaleza la lenta evolución de las ideas y las creencias.

La tolerancia, el espíritu de conciliación son los hijospiimo génitos de la ciencia.

Hay que inculcar esia- **uia** ..ma.^ m . u . ira **j(i.v\*nlud** estudiosa—hay que atraerla mal de su grado á los estudios serios, hay que (MOfuijarla hacia el realismo filosófico, estimulándola á empKai susexhu' aerzas **ra** < i estudio los problemas de la uaturale/ la solución de los problemas sociales modernos — todo o **V**ual sera un jor emj de su tiempo qu^\* ' **ii** \ IM\*!- r1' ^ .• ^ frí)l(')neas VOI(!('! judaizantes.

Hay por fin que abrir á sus ojos los vastos horizontes de las ciencias positivas para que mida los abismos de su deplorable ignorancia y deponga su presunción y su orgullo en aras de la tradición del saber y la experiencia.

Ciencias positivas, historia americana, historia patria he ahí las grandes rutas por donde debiera encaminarse su actividad mental, siguiendo el ejemplo de nuestras grandes inteligencias, enriqueciendo nuestra literatura con trabajos del mérito por ejemplo de los señores don Alejandro Magariños Cervantes y don Isidoro De-Maria y tantos otros á quienes la historia y la literatura nacional tanto deben.

Tal es el campo fecundo que todos los que la hemos precedido en el áspero sendero de la vida, debemos esforzarnos por abrir á sus legítimas ambiciones.

Toca á ustedes mis queridos amigos, la tarea azarosa de hacer evolucionar á nuestra juventud estudiosa en este sentido.

Talvez en los primeros tiempos habrá algo de la labor de Sisifo.

No importa, algún día la piedra se ha de detener en la cumbre y entonces podrán ustedes con satisfacción contemplar su alrededor un grupo de pensadores serios y habilitados para subir á la Tribuna del Ateneo á delucidar las grandes cuestiones sociales, sin esas pretensiones declamatorias libradas en el orientalismo de Castelar que amenazan el oratorio y literario de nuestra juventud.

Yo por mis ocupaciones de otro orden y más que eso por mi falta de conocimientos especiales para la enseñanza de los diversos ramos de la ciencia positiva, solo puedo ser un aliado entusiasta y benevolente,—una especie de *viro* dispuesto siempre á dar cuartel al adversario y á brindarle todo tiempo la conciliación y la paz—porque la guerra como la disputa enconada es aliada de la ignorancia y el reinado de la iniquidad ; mina allí donde concluye el reinado de la honra

A la sombra de sus nombres — tal vez se abra paso por la opinión de la juventud estudiosa, mi pequeño lioc que-

# LA METAFÍSICA Y LA (JSACIA

FANTASU FILOSOFICO-LirERA'^'

A MI AMIÜO EL DOCTOR D. GONZALO RAMÍREZ

't peisLM\* Arilitote.  
\. hl- Mi' SKT

Mi querido Gonzalo:

i)ien . r.iii iw. li t «i', i. . i i rl dulce  
nomhn» de *discípulo* recordando que lo fni^fp mió un tiem-  
> me avergonzase ese recuerdo ny puede  
ser mi maestro y enseñarme muchas cosas que yo igii  
No pues, á hablar á tu espíritu con la auloiidad del  
saber, i n o coa la que \* siempre aparejado el tri^f \* \*'  
jio de los años.

Te descarrias, vuelo en tu auxilio y reclamo tu atención.

¿Me escucharás? ¿Tendrá mi débil palabra el poder de encar-  
rilttrt buena senda, que abandonas para contemporizar

¿Quién sabe?  
¿Quién sabe?

Como la ciencia inmanejada, se enuevra tu inteligencia oscilante entre dos atracciones opuestas.

La ciencia te seduce, te deslumhra sacude la unión ética de tu espíritu; pero la metafísica y la mística todavía al vislumbro del pasado.

Anhelas emanciparte; pero no puedes; necesitas (ornar aire, para volar; mucho aire, como las grandes aves, y estás indeciso, flotante entre dos abismos.

Tu indecisión te ha hecho pronunciar una palabra indecisa.

Acabas de hacer una profesión de fe *deísta* y *espiritualista* del Aéreo del Uruguay.

La sensación que tu palabra habrá producido en él, por la repercusión que ha tenido entre nosotros.

Las ideas laminadas trazan ondulaciones en el alma. Herrera, el atleta inspirado de la filosofía espiritualista, ha despertado de su sueño nostálgico al eco de tu voz, se ha conmovido, se ha puesto de pie, y te ha lanzado una inmensa reacción formidable.

Era su deber, y yo respecto la santa indignación y las justas iras de nuestro Uruguayo.

Pero a mi vez, debo también dirigirte la palabra, pues **an** me conformo, ni podría conformarme con tu conversión: *meísta* religión de la ciencia; por lo que ella sea para **mí** el preludio de un gran renacimiento intelectual de nuestra patria, que lleva en sí los gérmenes de la filosofía científica del

## II

**Por**, a pesar de eso, es más legítimo, pero hoy más ya **no** estaré solo, no seré ya el *esotérico* el *misántropo* quien los metafísicos de allende el Plata comenzaban a oponer el dedo y a repudiar del movimiento intelectual del esoterismo de la escuela metafísica. La aparición de **un hombre como tú en el** campo de la ciencia, el verdadero acontecimiento, por más que **al** penetrar

en sus vastos dominios no hayas tenido el valor de despojarte de tus viejas iusiguías, para abrazar con íe los nuevos símbolos, como aquel que deplora la ruina de sus ilusiones juveniles y siente ilaquear sus nacientes convicciones al de.; ara siempre de los halago-^ d^ aigañosas qa an para no volver nunca.

Ri tu fé es tibia aun, manan . robu^i  
Has pisado ii ida de la qu( vuelto  
en loM resplandores luminosos da la v^.. id iníait?.

Increpaciones, furores, nada (e hará volver ' !a, lo scí pero es m(»nester que des un paso adelante, y qur i decides á recibir !a la/no te pl-{v-aa)!(\*s con v\ inii;í iiiio-o d(\^rafalo (^a un J:

(dencia üplomacias.  
ao Herrera ai: la no ' ^pi-  
7'itudistn Vi] mismo aii»

Son términos coítradia .a- , ^a v . v n.  
Yo tambíMi la ta ngo, al reconvenirle por **Iu** pucril^indeeision.  
**M** darwiiíi ano ni) la ||^ ijfociosmeíwrcs ni tonmní.  
Todos sus a solemnes, sacramental .  
Se pro!' una sola vvv vuelv» as al mundo-  
Solo la OKU ate puede rehgai\* . votos.

¿(¿ué t(\* detient'? ¿Temes las reconveció . ...i., tenido qu(^ hacer'VMie'siones á la ilustración univ(M'^ila:-a), ó á cierta- ocíales? l)í' ,a  
aq dama al lin,  
que tu H '»:lo ya para i

Ella ti'iii'c'ii>a-^ uu. i.cs, othdiscas nia.^ n .an^as ((uc las httríes del Empíreo, placeres mas puros que lo goces mundanos, éxtasis mas sublimes que la voluptuosa embriaguez de las ambicióneos pol íticas.

íormido por el iocan arrullo de  
los mas cusios amon  
Se ama t( '  
comprende.

*Hay una alma de bondad en las mismas cosas malas^ ha dicho Spencer, nmortal Los paniEROS PRINCIPIOS, como }^ay H7ia alnia de verdad en las cosas falsas.*

Solo la ciencia ha podido alcanzar esta armonía ininiia que

Solo ella puede atesorar en la mente, el dominio de las grandes fuerzas, la visión inconmensurable del determinismo universal.

111

¡Cómo te atreves, pues, á lanzar una negación anda/ **ii** < I pórtico mismo d(d templo! Un reloj d( slemplado imprudente, insensato á su inmenso poderío!

¿Cuál ha podido ser la causa de tus **dudas**, de tus ol'vnsivas vacilaciones?

¿Que? ¿Nada han dicho todavía á tu indeciso esj^írfn, las maravillas de las plantas **n w** sus flores, **sus** csenciaí !nl-graciones, sus bi'i' amos **y** sus amores? ¿Nad; -elacioní^s mislíríosas con : 1 mundo prolífero **úc** !<^ insectos qu(\* ' proíajan, que Jas i' cundan?

¿Las rocas con auscris(al(> pe 1.. \ a. i. r,la.- aguas con sus peces, sus mónsíruos? ;**La** fecundidad asombrosa de sus especies, y sus **mucus** vi\ííicantes, sus perlas, sus **vn** y sus esponjas? ¿Las montañas con sus lava^ >osques con sus fieras y :eacion(\s aladas, las razas(\*>ou HUS emií^raciones, sus lenguas, sus despojos históricos ; **la** evolución incesante de tantas giuieraciones al través del tiempo; los fósiles, esas pru(»ba9 auténticas díMantas creaciones monstruosas, fantásticas, como no soHára nunca la mente del poeta, y **q|w** desaparecieron **para** siempre? ¿Las lenguas con S(decciones, su adaptación, su fonetismo, sus diterenciaciones indefinidas como únicos indicios supervivientes dtd movimiento y de las costumbres inadiistórieas de ](^ ^^ '-'a-mitivoH?

¿Qué? ¿Nada te dicen aun la química con su inagotable **revelación de** los más ocultos movimientos de **la** materia, **la** **mecanica** con su indefiuida potencia industrial, **la** biología descorriendo incesantemente el velo misterioso de los problemas de la ) - >• lo penetrar al santuario ndsmo del espíritu? ¿Nad; ^ Hiví mostrándonos que el portentoso desnrrollo o **del** individuo, ó lo que es lo mismo, el proceso **de** la embriogenia humana sino **la** **recapitulad** **sumario** **abreviado** **del** proceso v . olutivo **de** la **vida** orgánica. **Jilo-genética** ' ^ ^ ' ' ^ **Qué** el óvulo **se** segmenta en dos hojas

*blastodénnicas*, luego en cuatro, en el hombre, como en los animales interiores á partir desde los celenteros (amíbeos gregarinas infusorios (1) ; que una de esas *hojas* (la entodérmica) dá origen a todos los órganos y aparatos de nutrición, como la otra (exodérmica), a todos los del movimiento y la vida de relación; que nuestro *embrión* recorre en línea toda la gama morfológica de la animalización, que somos *zoófitos*, que somos *asotrea* y *gusanos* y *vertebrados* y *sacraniotas* que en el octavo período de la gestación somos *lamelibranchios* y ya el *corazón* y el *aparato circulatorio se diseñan y funcionan*; pasando luego á ser / recorriendo en seguida las demás formas de los *vertebrados* superiores, hasta llegar á la de los *mamíferos* y *placentarios* y todo eso, en el misterioso seno materno antes de llegar á ser hombres? (2)

¿Te has dado cuenta exacta en presencia de estos colosales trabajos y trascendentales descubrimientos, de á lo que quedan reducidas la fantasmagoría y el misterio de la vida humana?

¿Hay nada más grandioso, que estudiar el *embrión*, en su desarrollo evolutivo, la naturaleza entera; que contemplar con él el desarrollo de la vida natural.

¿Y no valen bien todos los estudios, tantas y tan exquisitas fruiciones intelectuales como nos depara la ciencia, que no alcanzáis á comprender ni el vulgo en este mundo siempre el desventurado Cien años de quietud y de calma y de Janeí, de Uamirony de <

Yo lo creo así, mi querido amigo; por eso te exhorto una vez por todas á que (Muñes sin hesitación en estudiarlos por los que hay y se descubren sin horizontes el mundo científico.

#### IV

No faltará quien diga que pretendo estraviarte, como Mefistófeles á Fausto, y que lo que te propongo es un camino digno solo de la fantasmagoría de Goethe, ó de la del cantor de Xiebelungen, ¿más todo lo que importa? Sea

(1) Hooquel—Antropoquen:

sea: *c. uanun*, par *la Miturn*, esas inurmiiraoncs de saerislía, más poder en tu alma que mis exhorfaeioies, para separarle de la senda que has emprendido?

¿Pei-o ¿que digo, mis exhorlaeiones? ¿Las necesita acaso, aquel que como tú, ha logrado j<sup>a</sup> levantar la punta del velo, y entrever las maravillas interiores déla gran Basílica, las mil lámparas encendidas que arden perdurablemente en sus altares?

¿Después de eso vacilarías en entregar tu alma por entero á la ciencia, en cambio de los inefables placeres que ellarcsc<sup>rva</sup> solo para sus escogidos?

¿Fuera de ella, hay alguna otra *predestinación* posible?

¿O crees, por ventura, que tu nubil espírilu supervivirá al ácido úrico, al amoniaco y al carbono, en que en definitiva se disolverá tu frágil microscomos como el mió y el de todos, devolviendo tus átomos á la vivificante y eterna metamorfosis **de** la materia?

¿Crees que hay en este orbe otra cosa que materia, formas y movimiento, ó más simplemente dicho, materia y fucu'zas?

¿Crees que eso todavía no es bastant(M<sup>^^</sup>i\*\*<sup>^</sup> ^ ^dretener los ocios del pensamiento humano por los siglos de los siglos hasta que llegue la hora solemne de apagarse nuestro Sol trayendo en pos de sí, el enfriamiento y la muerte de nuestra pequeña constelación de mundos? (1)

¿Crees que pueden existir en el universo *capitales de manos* v<sup>vr>rfas</sup> esto es, mol(^culas y fuerzas que se sustraigan á la ley a del movimiento de la transformación y déla vida?

¿Dudasde la mecánica universal, de la grandiosa equivalencia y correlación infinitas de todas las fuerzas etéreas?

¿No crees con la ciencia, que la naturaleza es todo, y fuera de ella solo hay espacio y tiempo, y que es en ella misma donde es preciso buscar las razones y las causas de los fenómenos?

¿Por ventura Dios es otra cosa que la unidad, el *alma del mundo*?

¿Pretendes acaso asistir **en** *espírita* en forma de llama *etérea* *fosilificacion de tu* encariñado esqueleto, y velar tú mismo coui' silueta fosfórica, **un** fuego fatuo ó una lámpara de

s trabajos d .cia, suponen que este eníVianiiiento ten-  
' ' o ac iin 'millón de años. Esta es la opinión de  
' en su ol)ra sobre o. l^rogreso.  
' .uicjo^tu—6.' • ' lazo—véase su Geología y Pa-

*nafta* tus cenizas, cuando no colocarpor tu propia mano *cs^nrual* imponderable como *^fluido* etéreo tu corona fúnebre, y In ( i)i-taño sobre la lápida que guarde tus despojos?

¿Piensas volver á recogerlos algún dia como los sencillos católicos, levantando *tu protesta en forma* ante la curia romana contra esa ley tiránica, ineludible de la crematística molecular operada por el oxígeno ?

Y una vez recogidos ¡¡oh Fausto amigo!! permite que entretanto siga dándote este nombre , ¿piensas m/ar con ellos por las tierras celestes, bajar como Micromegas á Júpitt inaugurar el teléfono en Marte ?

Dice la ciencia que los astros mas viejos son aquellos que se formaron délos primeros anillos que se desprendieron de nuestra nebulosa estrella.

En ese caso, y si no deliran los *astnüiunifK-*, *ii -aia.^ laioe*, Fausto amigo, á Marte, que hace ya algunas miriadas de siglos, que debe conocer el *telefono*, y nuis bien te aconsejaría que fueras á explotarlo en Venus que, mas joven que la Tierra, debe estar envuelta aún en las brumosas nieblas de sus tiempos prehistóricos, si es que no en plena edad *paleolítica.*, presenciando las luchas gigantescas desús monstruos *Saurianos!*

¿ Cuántas especulaciones brillantes, no ha venido, en verdad, á arrebatár la maligna cienciaá esos activos y emprendedores *fenicios* que se llaman los espiritualistas modernos ?

¿Quién sin ellos, se me ocurre preguntar, explorará mañana esos mundos donde solóse aventuran esas intrépidas c' ' ñas de ángeles tuielarc délos espíritus terrestres?

¿Quién nos traerá noticias positivas de esos juguetones *satélites* que tanto intrigaron al buen viejo Galileo, cuando los sorprendió el primero con su lente biocular, jugando á las escondidas, nada menos que detrás del manto de su pad" ^ ' piler?

¿ Ni quién nos las traerá lampu. > . esas planicies, de esas fuentes y cataratas irisadas, que entre verjeles de eterno **ver-**dor se despeñan por esa inmensa y dilatada zona tropical de 160 grados, que envuelve á ese astuo en una eterna primavera?

¿Quién podría revelarnos mañana, algo de esos medios de

comunicación de *Saturno* con sus *anillos*, y lo que el genio de sus viejos moradores ha podido inventar para explotar ese juego de atracciones combinadas de tantas masas distintas como voltean alrededor de ese gigantesco planeta?

Confesémoslo sin rubor, mi querido Fausto, el impuesto de la ciencia sobre las conciencias metafísicas del siglo XIX, es por demás terrible, abrumador, ataca el *capital*, que como *tú* sabes, es según la ciencia económica, base de toda riqueza y producción.

¡Qué aduanas tan peeadas y fiscalizadoras, las de la química, por ejemplo, contra esos pobres é inofensivos *huJioncros* que viven todavía del monopolio de los *pequeños consumos* de la inteligencia, acopiando sus fantasías, sus ambiciosas aspiraciones, sus sueños soberbios en cambio de un poco de esperanzas que les revenden *sin descuento* para la otra vida!

## VI

¡Oh! parécciii , . ^-o(^sclamar con todo el respetable frenesí de un teólogo: ¡¡Darwin, Darwin! nuevo Ángel rebelde contra la reyecia del espíritu, demagogo Luzbel, que pretendes nada menos que emparentamos con el resto de la creación animal, sin consideración alguna á nuestros privilegios de clase, ni al rango aristocrático, que recibimos por *línea recta* del mismo Jehová, al entregar á nuestro progenitor Adán, con las llaves del Taraiso los títulos *sicológicos* de su fecunda estirpe!

¡Qué! ¿Nada valen á tus ojos, los pergaminos del *yo* humano, la *sujetividad* de nuestra conciencia, y todos nuestros títulos hereditarios á los dominios del *no yo*? ¿Hemos por tu causa, iuu, de ver borrados de nuestra preclartí leM'illdien a)ifr<^pO' *céyitnca* nuestros mas caros blasones?

¿Con qué pretendes hacer triunfar tus *sansimonianas* doctrinas y proclamará la fá?: del universo entero una nueva é insensata república zoológica?

¡Oh! te emplazamos para el dia soienue **de los** comicios públicos!

¡Aun vencidos, nuestrosctíociefes te disputarán la victoria!

El *escrutinio* es nuestro, y de sus urnas no saldrán nó triunfantes ni tu nombre, ni el de Hecquel, que ya te iguala, si no te

supera en osadía presentándose como aspirante á la vice-presidencia de esa insensata deniagogía!

## VII

A la verdad, mi querido Fausto, que la exasperación de los espiritualistas, aun cuando no ha llegado á su colú justa hasta cierto punto, y tiene derecho á ser respetada, como toda causa que bate en retirada, y que sin muchos escrúpulos echa mano de la paradoja, del apostrofe y del sofisma!

¡No habría nobleza en ultimarla por nuestra parte!

Yo mismo cuando considero que el gran profeta Darwin, nos ha hecho el flaco servicio que Cortés á sus tripulantes, de quemarnos las naves, me siento con ímpetus de estrangularle, y lo baria con gusto si tuviera las fuerzas de nuestro *primo* el Gorrilla.

¡Cómo no he de comprender entonces el justo encono de la metafísica para con la ciencia!

¡Era tan bello aquel cielo antiguo, poblado de criaturas romancescas, de faunas enteras de querubes y de silfos, cuya mansión etérea hoy busca en vano ese indiscreto profanador del sacro velo las Nebulosa, miréllanni (d'Antrómicópico!

¡Era tan bello soñar con la inmortalidad, con la supremacía *absoluta* del espíritu sobre la materia!

¡Era tan gratas á nuestro orgullo esas esperanzas de ultratumba que la inexorable ciencia ha venido á arrancar como un *fungus polipo* de nuestra masa encefálica, que bien se concibe nadie pueda resignarse sin protesta á ser así no más confinado para *in eternum* en esta gran pelota destinada á girar como un *trinquete* por los yermos espacios, sin poder llegar á visitar jamás los museos zoológicos de Marte, ni las academias de antropogenia comparada de Sirio y de Neptunoi

¡Es á la verdad triste cosa pensarlo! mas por alior.i y por siempre esa es sin embargo la fria realidad!

## VIII

¡Después de todo, conviene con la medida ritualística que el sacrificio para el espíritu humano ha sido grand

Yo agregaría, que después de Newton no ha caído sobre la conciencia humana el destello de una luz mas intensa ni mas clara.

Es la nueva ley dinámica que regula la evolución de la vida universal, anunciándose no para demoler, sino para alirnar las **bases** progresivas é imperecederas de la moral y de la libertad social, Como la ley de la mecánica universal revelada por Newton, no vino á perturbar el movimiento, no, de los astros sino á afirmar **di** la **va/on Inimana** la poleneia írcinulMnfí' d^, :=> fuerzas.

hoy mas por eso, Darwin, encanecido por las vigiliass **dv\*** la reflexión y **el** pensamiento, tiene derecho á consagrar en el gran tabernáculo, al lado de Aristóteles y Nev. ton.

Si las vibraciones ondulantes de las ideas se dilatan en todas direcciones, como las de la luz que\* se proyecta en los espacios y que nuestras pupilas concentran todavía despues de millones **de** años, las que se han desprendido de esos focos, fulgurarán **namente** sobre la frenle de la humanidad, incandesciendo el cerebro de las nuevas generaciones, y aun mismo llegando hasta conmover en el reposo de sus tumbas esas **gvañá**(. ^s **inter/a^encias** que solo surjieron á la vida para detener y apagar por breves instantes los resplandores del pensamiento.

Platón mismo y toda su inmensa escuela, si volvieran á la **vida** y tendieran su vista somnolienta por el horizonte sin límites de las ciencias positivas, volverían á tomar **arte** con **ardor** en la querrela y mirarían en el Darwinismo el mas grave **C(ímsheíl;** que ha levantado su **lendon** (mi l<>> (MMifim-^ la razón humana.

**La** metafísica reaccionaria, bien lo sé, mira en Darwin su antecristo, **como la** Iglesia, diz que mira **el** suyo en el **genio** gigante, universal, **de** Voltaire.

Son opiniones que no deben **s()**rprenderiu)s, ni arcciiiiíÜnos.

La ciencia no podría por eso dejar de festejar sus grandes solemnidadí^s, de ungir sus pontífices, de consagrar sus concilios, y formar **lendario** **desús** grandes pensadores!

**¿No ha** luchado, **por** ventura, **ella** siempre? **¿No** ha sido **vencida** y quedado vencedora en **cien** combates? **¿Los** campos **de la** historia, **las** sangrientas mazmorras del oscurantismo, no son otros **tantos** testimonios **de** su fecundo martirologio?

**¿Quién osaría entonces, condenar el entusiasmo reverente de sus sectarios?**



*debiere succumbir, la libertad y la dignidad humanas.* <sup>criús jhsófica.</sup> pág. 7).

( JANET -La

Feli/ineite esas apreciaciones son infundadas, tanto como han podido serlo para los progresos del mundo físico el descubrimiento de las leyes de la mecánica, ó para la industria las gigantes conquistas de la química.

Dar como base de la psicología, á la fisiología, es dar una am-  
]dii;id inmensa al conocimiento de la naturaleza humana, lo  
no se había intentado hasta hoy; relacionar las fuerzas del  
oi-^auisimo humano á las de los demás organismos vivientes, es  
descubrir los grandes resortes y las grandes armonías del plan  
de la vida orgánica universal; es sintetizar sus grandes leyes, y  
como consecuencia, descubrir las grandes unidades *resultantes*  
del juego unísono y misterioso de todas las fuerzas.

El cerebro humano ós la última, la más grandiosa de esas  
resultan tos.

Todas las iuerzas ü.^ieo-quimieab, son Iriinuarias Uil mecanis-  
mo del pensamiento, por eso tochis las ciencias deben serlo y lo  
son **ya** de la verdadera psicología, y lo que la ciencia no tiene  
aún la pretensión de haber averiguado por completo, sino cuan-  
do más sospechado, *Vá psicología* cspiritualista ha pretendido re-  
solverlo ex-cátedra, con solo extasiarse como el Brahma, en  
la contemplación de la conciencia, en lo que ella llama la  
*observaón interior* que no es ni puede ser idéntica en ningún  
hombre, ni en la especie, por lo mismo que ella está sujeto al  
desarrollo cerebral, alas alteraciones y los cambios permanen-  
íes **de ese** admirable instrumento, donde irradian y se concen-  
tran todas las percepciones : el *cerebro*^ el *gran Seyíoriua*

Preguntad á un psicólogo espiritualista, ¿qué es el eervDro?  
¿qué es la vida?

No sabrá decirlo. Preguntadle, ¿cómo funciona en la pro-  
ducción del pensamiento, si se consumen en él algunas sustan-  
cias químicas, si hay que alimentarle como todo órgano cuan-  
do ellas se gastan demasiado? No entrará en esas cuestiones. Le  
' t a r a saber ó imaginar que el **yo**, es una especie de llama que  
i dentro del cráneo, como en un sepulcro un fuego fatuo, y  
que esa llama, **ese soplo** (ni él mismo sabría llamarlo **de otro**

modn^ , r / con la muerte, de *encarecí corpórea* para ascender á la esfera de la inmortalidad.

La filosofía espiritualista no sabe otra cosa *de concreto* sobre el espírilu y el cerebro, que es el órgano con quien no puede desconocer vive en estrecha comunidad, que lo que yo dejo condensado en estas líneas.

Sime (**Hjnivoco**, interrogaremos á mir.^io (¡mnoso maestro don Plácido, que él puede agtrirnr jiluo ni;i^ rim á mí ya se me ha olvidado.

## XI

Un día yo mostraba á un ;ndie.-ui; ( i.o ,r , ^ uü de\* esos que pululan por los alrededores de Buenos Aires, una **de** esas cajas de música de que se escapa apretando un resorte, **un** hermoso ruiseñor, **que** canta, agita sus alas metálicas, y trina como si fuera vivo.

El indiesito sv. (juedo e.>inp^'iaeio, ycomprcuili poi" nu> niiU'-rogaciones que él atribuía *una alma*, al prí'cioso autómeta de plata y oro, y aun creía que la iuspiraba—(3wa/ic/¿o, que es para ell«s el principio del mal: lo que es el Diabolo para los cristianos ortodoxos.

Pues bien, tan ageno estaba ese salvaje de comprender las maravillas de la delicada mecánica que había producido ese pajarito autómeta que le deleitaba con su canto, como un psicólogo *espiritualista* educado en Gérusezy Balmes, de comprender las maravillas estupendas, *casi sobrenaturales*, de esa grandiosa y delicada mecánica del cerebro que produce la irradiación de las impresiones nerviosas entre *ganglios* infinitos, hacia las zonas de *células corticales* donde se elabora el pensamiento después de cruzarse y difundirs(\* ni frnvésde los *talamos ópticos* y del *cuerpo estriado*.

Preguntadle, si sabe las funciones de estas pequeñas masas, si tiene alguna idea de su disposición celular, de **su** potencia de *ino-vacion*, de los jugos que los alimentan; si cohoce su influencia en el fenómeno de la sensibilidad consciente, ó «us modalidades automáticas; en suma, si tiene alguna idea del mecanismo grandioso de ese pequeño firmamento qu<  
*cerebro* humano, y no os contestará quizá con **más** propiedad que el indiesito.

El *espíritu-sustancia* es el *guilicJio* de la metafísica espiritualista.

Con este caudal de ciencia, se puede luego habilitado para abrir opinión sobre todas las cuestiones sociales., tanto las que afectan a la igualdad, como la soberanía del pueblo, *n* la organización del mecanismo político, y no es extraño entonces que, en sus quiméricos delirios, crea *hoyajile* que el hombre es siempre y en todos casos un ser cósmico, pensante y limitado. cuando en miles de casos no es más que un animal-con sus instintos semejante al volcanismo de *sw'sejisibilidad rcAcja*, *n* cerebro congestionado por pasiones tempestuosas que *n* sus vísceras abdominales, que á veces ni la *L\*u.u.;e;un üí* el estudio, ni el medio social en que vive, ha podido reprimir ni atemperar.

Todo el absolutismo ideológico quimérico, dogmático, de los ( *í;í.:* de nuestras tradicionales academias, que han abortado esas instituciones *soil-dimut* liberal(es de que (auto *^emos*, reposa sobre estos errores, sobre una idealización: *i- /sihle*, que el estudio de las ciencias positivas viene

c

## XII

El *espíritu* ni existe, ni está desarrollado por igual en todos los hombres, como no lo está en todos los demás animales. En la mayoría parte, no pasa de ser un instinto.

Los progresos incesantes de la evolución orgánica biológica han ido paulatinamente perfeccionando el sistema nervioso espinal, hasta llegar al hombre, no se han detenido sino siguen sin solución de continuidad en su especie.

La gama es infinita, la serie ascendente; por lo mismo ella es contraria á toda igualdad absoluta, si bien tiende acompañada por la civilización á acercarse cada día más á un tipo ideal, siendo incesantemente el nivel moral de los hombres y de los pueblos.

La ciencia marcha *'das* dice: *íes* hacia la *espiritualización de la materia* •

El dominio cada día mas vasto que ella eonquió sobre las fuerzas físicas y los fluidos imponderables, influye sobre la *perfectibilidad* de la especie

La *inlúdigencia* se aere *uñía*, la *oiilr/a* ^e *Oiiande*, la moral y la libertad ganan terreno por el comercio *úv* las *\i/r:}<*, v la comunicación y cruzamiento de las ra/as.

Todos los adelantos de la industria, no son sino otras tantas proyecciones de los órganos sensoriales por las cuales el *cr^rebro* se **pone** en comunicación con el *nnindo* *esteri(n*

El *teléfop.o* y el micrófono han amplificado *hia.n u)^* la *in-nios* d(d oído, cuanto han dilatado la palabra *luimana* *i^or* el espacio.

La maravilla del fonógrafo, almacenando el sonido, nos permitirá en breve conversar con las generaciones venideras, y dictar de viva voz nuestro testamento *nuneupativo* á nuestros biznietos.

La (*deetricidad* s(M-á mañana la *úenie* inagotable de *lalu/.* y del calor *artilieial*, cuando *l:4^* voraces necesidades de la industria, *empi(\*cen* á agotar esos inmensos depósitos de *ulla*, **que** valiéndome de la expresión de un geólogo moderno, *conserva ahnaccwido el cnlor solar*, hace algunos millones de anos.

¿Que no harán los progresos de las demás ciencias reunidas tan solo de aquí á un siglo? ¿(>ué papel harénjos doniro de poco los viejos, en presencia de esos cerebros *juv(Mii!<* tan en la infancia, para quienes serán familiares **Us** ciencias positivas que hoy nosotras sabemos apenas deletrear?

El mismo que hacen nuestros padres ya en presencia *i* **cicnido** *.'<n(}f:mn(* una *p^'qncNa* **lección** d d (*Vronos.*

### XIII

Asistimos, pues, á la formación del *espíritu* no solo en cada individuo, sino en las sociedades, en **la** especie.

El solo se encuentra en potencia, *latente*, *virlúatinc.nc* cÜ la infancia de las sociedades como en los individuos cuando nacen, salvo una que otra organización superior que **se** destaca, para servir de tipo y dar impulso **al** desarrollo **de la** *civilización*«

**El es el** resultado de una evolución inmemorial, la resultante **de** un inmenso concurso de fuerzas orgánicas, resultantes **á** su vez de las innumerables fuerzas físico-química-<sup>^</sup> *r^ue* actúan como factores del organismo humano.

¿Y es ese vasto mundo, esa **SUPREMA SÍNTESIS**, lo que los psicólogos espiritualistas tienen la pretensión de encerrar en el puño y dar a comprender a sus discípulos con una sola palabra teurgica, **la conciencia, el yo**, incurriendo en una petición de principios al pretender explicar lo mismo por lo mismo?

Las sociedades son como el individuo. Tienen vasos, arterias, órganos que funcionan, son verdaderos organismos sujetos como todo lo **que** se mueve y vive a la suprema ley de evolución.

Comparad nuestras sociedades embrionarias con las sociedades Norte-Americanas ó Europeas, que han llevado a un grado **de** desarrollo admirable, sus sistemas de educación y sus medios **de** comunicación interna, material e intelectual, por medio de tranvías aéreos, como en Nueva-York, ferro-carriles subterráneos como en Londres, servicios postales y telegráficos urbanos, prensas, anuncios, teatros, museos de artes e historia natural, bibliotecas gigantescas, alcantarillas, estadísticas y pavimentos magníficos, y observad la influencia que han ejercido todas esas condiciones materiales de desarrollo en el progreso intelectual y moral **de** esos grandes centros.

¿Cuántas ideas generales nuevas, cuántos sucesos imprevistos **para la** explotación industrial, cuántos estímulos desconocidos antes para la actividad individual, y cuánta fuente **de** comparación y de juicio para la elaboración del criterio público, que forma lo que *Philarète Chasles*, en su libro llamado *la Psicología de los nuevos pueblos*,

*Paris, saviesse et progrès* es el título de una obra en seis tomos escrita por Máximo Ducaup para describirnos la anatomía fisiológica de ese inmenso organismo, donde, si como algunos lo pretenden, no está el cerebro, e incluso el corazón de la humanidad.

#### XIV

¿Somos sin la materia? ¿Por qué **la** despreciamos tanto sin conocerla? ¿**Qué sabemos** hasta ahora un siglo, de sus portentosas **fuerzas**?

Es preciso desterrar de los espíritus esa idea vulgar que confunde **la materia con la argamasa ó el estiércol**, y que cree aún todavía **con el dogma, que somos** formados de *terro, como las figuras de terre cuite*.

Es preciso llevar á los psicólogos espirituales á un laboratorio micrográfico y de química, para que tengan algún» idea práctica de las fuerzas creadoras de la materia, del movimiento físico y matemático de los átomos; para que estudien de cerca la *molécula viviente*, trasunto de la generación espontánea, y contemplan maravillas que ni la más alta poesía ha podido imaginar.

Solo cuando nuestras jóvenes inteligencias estén un poco ejercitadas en esa poderosa gimnasia de las ciencias positivas, es que empezarán á discurrir sin petulancia, á escuchar sin soberbia, y á creer con religiosa humildad. Pero que entonces conocerán prácticamente, *no en teoría*, lo pequeño y lo finito de su inteligencia, y se avergonzarán de su ignorancia.

Solo los necios, los ignorantes y los pillos, se ríen de estas cosas; solo ellos pueden tratar con menosprecio á la ciencia, única religión, único culto serio, posible en el porvenir, única oración ferviente de los espíritus escogidos, único iris que puede alumbrar las etapas del alma.

## XV

Yo dejé de ser frívolo cuando empecé á instruirme; yodijé de reírme de las demás, cuando empecé á cultivar algo de las ciencias positivas; yo me sentí avergonzado de mi ignorancia, yo perdí en una hora todos los resabios *absolutistas* y todas las pretensiones académicas de escuela, yo comprendí en un día que era una necesidad *impartir magistralmente* opinión sobre esas altas *esferas* sociales que componen el mundo de la política sin haber analizado *no* lo que las constituyen.

Comprendí entonces el descarrío de nuestras sociedades, comprendí entonces el secreto de nuestra feroz intolerancia, y me di clara cuenta del triunfo apetitoso y perdurable de *mi* s- tra barbarie.

Y más de un día me ha representado la *ciudad* de mi patria, como aquella ciudad hidro-oxigenada del doctor Ov, que nos pinta Verne, á la que, á la fogocidad nativa de *mi* temperamento, agregan todavía nuestras escuelas políticas combustible de *un absolutismo ideológico-dogmático* ha reea

loiiiado todos los *espíritus* y (decvndo ni cubo las proli usíoir - y las aspiraciones de nuestra raza.

Vamos, ¿quien entre nosotros, no se cree *inspirado* para la política?

¿A quién no le parece una friolera el calzar una *posición* y saber *gobernar* á sus semejantes?

¿Hay uno de nuestros gobernantes, hay uno de nuestros teorizadores que en la práctica haya dejado de ser *absoluto* con más ó menos barniz de barbarie?

Ni uno solo.

de qué proviene todo eso, sino de nuestra propia ignorancia y del absoluto desconocimiento de la naturaleza humana, de sus leyes, y de la índole evolutiva de los pueblos?

¿Seríamos tan abstractos, tan absolutos, tan intolerantes, si creyésemos en la idea de la evolución, si tuviésemos idea científica del organismo humano, modelo eterno de todos los organismos, si nos hubiésemos preocupado del origen d'l hombre prehistórico, si hubiéramos seguido sus pasos en la historia de la emigración de las razas, y estudiado las necesidades físicas que las han producido; si tuviésemos en fin, ida cabal de las influencias físicas que han influido ó influyen hoy mismo, en nuestro estado social?

De ningún modo, y es porque no solo ignoramos, sino que ni siquiera nos preocupamos de nada de eso, que somos un pueblo ebrio de ilusiones, y de delirios, en que cada hombre quiere imponer á los demás sus opiniones, y maltratarlos cuando no las escucha.

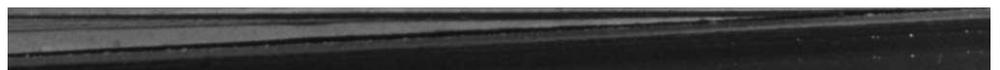
Nuestro criterio no tiene mas base que el absolutismo psicológico de la escuela metafísica; por eso somos y tenemos que ser perfectamente absolutistas, perfectamente intolerantes y fanáticos.

¡Qué estraflo entonces que se hayan producido tantas ambiciones monstruosas entre nosotros!

## XVI

. > ... u - i o á Bagehoí el q n. 4...  
curar-í^ de b\ manió de sei^ político y político eon pretensiojie.

\* sa manía; y si la hubiese tenido, el  
iiabria curado de ella para siempr i>or



eso presumo ser uno de los pocos Orifmtales, á quien el vértigo de las ambiciones políticas no ha Iraslormulo nunca **h** cabe/a.

Creo sinceramente, que no tenemos sino muy pocos hombres capaces de gobernar *con la ciencia* n nuestro país, aunque tenemos miUares que quieran y sepan gobernarlo por la íuerza y la violencia, es decir, que tengan aptitudes para resolver el problema como se resuelve en la costa del SenegaL **o m** (iui-nea.

No quiere decir eso que no haya muchas iuLeligencias, las hay y muy conspicuas ; no quiere decir tampoco que no haya sanas intenciones, patriotismo, é intuición clara de la numera de hacer un buen gobierno; pero nada mas que eso concedo, y el tiempo y nuestros futuros desaciertos é infortunios, dirán si

**iii'**) un patriotismo cloro-evidente y sincero el que in^i>ira eslas líneas.

Nuestra sociedad ha **aa. .io ^ H MM^-.¿i\...uv-. homhi** ha habido en ella teatro tampoco para que se forn **n : cs^a-** conocen hasta los legos; pero, ¿porqué no se esplic. causas?

Héahí la ditcrencia entre el teorizadory el filósolo.

No me dirijo al vulgo, me dirijo á los hond)res ilustrad-  
teligentes: son ellos los que deben recapacitar sobre estas **cu-. .-;**  
son ellos los que deben proponerse y resolver con calma el **pro-**  
**hlema rlf vij^i^fra annrq^ n t ivffh'cfual; SOn** ellos los fichen **d;i\*-**  
¡ufortunios, pai\*  
virilidad de **carácter** como pretenden algmio  
falta **t^ educación científica de nuestro carácter viril**, como p;

## XVII

Conserva **lulibrio de las fuerzas que acta;**  
nismo humauis es el problema de la salud física.

Propnider á convertir en equilibrio es<a6/e, el e-i .  
**table. I '!** nístras facultad^S cerebrales, es (d **pinhhM;**  
cdu; **noral é intel-ctmd. Akomas \**  
)robleí

bi me iuera periniuiio uunar un cjtui plo **cui^.^üí'**

suya!

¿Quién pudiera decirnos lo que la conformación de su cerebro debe á sus progenitores, á sus bisabuelos, á los alimentos que ha consumido en sus diversos géneros de vida, á las influencias del medio social en que ha vivido y se ha desenvuelto su rica naturaleza, y á la que han ejercido sobre ella, los variados estudios que ha cursado y el comercio constante en que ha vivido con tantas inteligencias superiores, y tantos sucesos gloriosos?

Pues todas esas influencias han tomado parte en la elaboración de su masa cerebral, todas ellas han sido tributarias del *desenvolvimiento* de su *espíritu*, todas ellas son los elementos que han elaborado el *capital* de su legítima popularidad.

De él puede decirse también, que es el *primer* *en la paz, como ti primero en la guerra.*

¡Felices los pueblos que han avanzado ya tanto en su evolución social para poder producir tan equilibradas organizaciones!

Ellos pueden con orgullo decir ya que están lejos de ser *hívica* por que pasan todos los pueblos que solo tienen aspiración para el valor físico y la fuerza bruta y desprecian altos dotes de la *fuerza de la inteligencia y de la ciencia.*

## XVIII

En esta fértil y aguada región del Plata, Rosas y Mitre, pueden decirse que son los representantes más caracterizados de dos épocas opuestas que han abrazado un período de cincuenta años en la evolución política y social de estos países.

Ambas épocas han formado el *carácter* y el *alma* de nosotros

El *carácter* casual, aislado, **sino** productos legítimos, *el alma* de los sentimientos é ideas predominantes ( *el alma* las diversas épocas que los han producido.

Un *carácter* no sería posible hoy en Buenos Aires, *el alma* de los hombres en las condiciones de Mitre en la época de la *monarquía* absoluta, *el alma* de la *republicana* audaz, iracunda; *el alma* de la *republicana* sublevada en las *épocas* de Buenos Aires

ros por su orgullosa superioridad del «h uenu) ciiüi», ipiv", con generosa imprudencia saeriíieaha a su ideal, intm-eses y preocupaciones que una política mas previsora y prudente hubiera consultado.

Rosas, necesitó cortejar permanentemente los instintos brutales de las masas, y apoyarse en la violencia y en la ñu r/.ji que era el único apoyo que ellos podían ofrecer para tiranizar las clases intídigntes, haciendosentir sus instintos egalitarios, en furecidos por la perpetua humiHacion de su orguNosos caráct(M% hasta en U\< (ostumbres sociales, y hasta en Ins práctic;; riores del culto.

Rosas no fue un .Nerón \ ul^ar, c;!pricho.:>oy pcr.sonahMii.o lan solamente; fue algo más qu(^ eso, lué la personiíiea(don de una época suyo *tiránica*, el brazo vengador y sanguinario de una ebullición socialista que fermenta en todas las sociedades democráticas y muy especialmente en los pueblos Sud-Americanos, y que fermentaba entonces en Buenos Aires

La reacción laíentí-, n(n\*esaria, contra estos seniiuia na- , «labia lard<^ó temprano producirse^ y una vez derrumbada la tiranía por lo^ potentes r>c;f,]or7oq de tres países, encarnars«' ai un nouíbre, que con n su (jemplo, **con** su elocí cia demosteniana, sui)iera electrizar el espíritu de las generaciones y fuera bastante^ apto para acaudillarlas en los nuevos combates, dr>lumbrarlas (^n los parlamcuitos, en los consejos de gabinete, en las columnas de la prensa, y arrastrarlos en las asociaciones popúlanos, **de** reacción **en** reacción, hasta conquistarla victoria definitiva contra los últimos nes de la barbári-

Esa gran personalniad lúe (d general Mitre, i sil- i mas promincntt\* rol histórico.

Los sucesos, y las justas ret^mp^Misas con que libertados urgen la frente de sus l;b(»rladores, le llevai Presidencia de la República, dond po la gloria nui \ aún de *reorganizar* la nacionalidad Argentina, despedazada i i la anaiquía y la barbari

Aquí el estadista pru(.. , ü.'.' ..w,,, ...idnr, <«á' profundo en todas sus **conccpiM'onc^**. en nada **cc**( brillante, ni al militar científi ;orzado.

Hasta sus mismos adversario nizacion y estabilidad de **la** República se debió

rio político, á su iudisputada sabiduría y prudencia, y á su esquisito buen sentido práctico.

### XIX

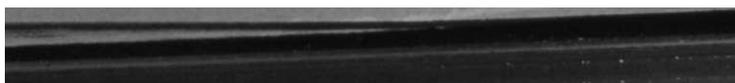
El mas alto ejemplo que ha podido dar un gobernante americano, **de** religioso culto á los principios democráticos, y de aUa probidad política, fué descender del mando de los primeros ejércitos de Sud América, y de las eminencias del poder político., para entregarsin reatos, ni soberbia ni rencores, sus insiginias, al partido de oposición ásu gobierno, y ugir con ellas una *influencia* coidinada á dos mil leguas de distancia del teatro de su poder y de su fuerza.

La pasión política ha podido adulterar, falsiificar la historia, calumniar á los hombres, y subvertir el sentimiento público; pero el prestigio de la verdad y de los grandes (Jemplos^ pronto reacciona sobre las conciencias ilustradas de un pueblo, y re h;ice en una hora los grandes sentimiento-^, despedazados por la intriga y las ambiciones bastardas.

Son estos sentimientos de justicia, de gratitud, de longanimidad **dad** de un pueblo, inipresionable sin duda, pero culto y generoso, lo que ha rehecho cien veces la gran popularidad de que goza esta personalidad excepcional, ofreciendo en nuestras jóvenes democracias tal vez el único ejemplo de un prestigio seductor é inuKuiso, de una influencia modesta y avasalladora c gravita &obre la espontaneidad de laopi-ni(ai publica y que resucita explosiones de imponente entusiasmo á cada una mu va uesgracia del héroe, eclipsando todos los prestigios olieiales, á los que obliga á refugiarse» á la ^r>m^vn de su ^j^randeza popular para dar brillo y solemnidad á

^obre las masas por la corrupción (error; Mi-ina por el amor, por las seducciones **de** su iaieni(» ' i nutable erudición, de su valor modesto, de su alia i ..i . d.'su magnanimidad n o a ' n l a , <)^r.> la ci>n<e-•cia i a de todo un puebl .

comprimió, pervirtió todos los resoríes de la riíieando al bienestar **de** un grupo de con ' humillado orgullo, el bienestar, la



piado todos los resortes morales que estaban desquiciados en esta sociedad, ha defendido todas las grandes causas, exaltado todos los sentimientos generosos de tres generaciones, y aunque haya cometido errores, y no esté destituido de defectos de carácter, es fuera de cuestión que ha hecho avanzar la sociedad Argentina en el camino del progreso, tanto cuanto la hizo retroceder el otro; á tal punto, que cualesquiera que hayan sido los errores de sus sucesores, ellos han sido impotentes para hacer retrogradar la (UN-tilizacion, salvándose siempre» la libertad en medio de las más grandes convulsiones sociales.

uno y otro tuvieron grandes cooperadores, sin duda; **ixm'o** ninguno de ellos pervsonificó las tendencias y los sentimientos de sus respectivas épocas, en tan alto grado como ellos.

El uno, es la idea que avanza, la verdad que se ensofóriMi, los principios que s» radican; el otro, la pasión que se desborda, (d **crúKMi** queacatv.pa tétrico y sibana^ > (n (ds^aiodc |||| paablo confiado, inerme y magnánimo.

En el uno, todas las pasiones, todas las influemeias, todos los sentimientos se atemperan, se modifican y se equilibran en las altas región ' an cerebro tranquila, educado por ^ estudio y perfeccionatlo ia)r las reverberaciones latentes del sentido moral y de la ciemna acumulada, para tomar siempre la dirección saludable de las grandes resultantes morales; en el otro, las influencias viscerales, los apetitos salvagí\s, la excitación de pasiones depresivas y tempestuosas, produciendo < n su cerebro una constante irrigación sanguínea, sin que ni el estudio, ni \\ ciencia, ni ningún sentimiento moral *cúpitalizado* las modííea- sen, fum-on causa de esa fecundidad de atentados, tan pronto francos, tan pronto solapados que enlutaron esta sociedad por espacio de veinte años, y dejaron al nnmdo atónito porsuhábil y escandalosa originalidad (1).

"=5f>ues denuMicar este o|)iisciil . npannamn.  
Or. D. K.imoii Mejía su brillanlo libro «I

co en 1  
loslioi:  
otros la rma t  
Rosas|K.J\* V./  
En II  
coat.'-  
rí.'  
M.  
el  
1.

i t\*s<, <me la neurosis»  
'» ;riíiuir conno uno de tan  
la exar»titud de nustr-

con líue iii  
bles de la i.

a.

El secreto de la mayor parte de las acciones humanas, estas son las incitaciones sensitivas inconscientes que derivan de dos grandes fuentes que se llaman el *plexus-solar* ó sea de la vida vegetal ó del gran simpático, y el *plexus* de la sensibilidad general y especial.

La ciencia reconoce esto ya, de una manera perentoria (1).

Los hombres violentos, apasionados, absolutos, los mismos tiranos, han ignorado siempre que á su vez, están tiranizados por sus visceras abdominales, y que la mayor parte de su depótica ferocidad, es automática.

## XX

Los trabajos de la ciencia no vienen como se cree, á derivar su responsabilidad moral ante los pueblos y ante la historia, sino á reducirla á sus justas proporciones:—á (diseñarles á precaverse de tan deplorables influencias.

La filosofía espiritualista, desconociéndolos arcanos de la organización humana, sobrecarga al hombre de una responsabilidad moral inmensa, prestigiando el sistema de las represiones sangrientas, casi siempre funestas ó innecesarias, descuidando los sistemas preventivos, hijos de la previsión y de la ciencia.

De ahí el germen de todos los fanatismos, de todas las intransigencias calamitosas.

El despotismo no ha hecho sino llevar á la práctica, con mayor estension de medios y de poder, las consecuencias de tan errado criterio filosófico contra el que viene á reaccionar y protestar la ciencia.

La responsabilidad moral, como la libertad de que ella emana, es una evolución en cada hombre, concomitante de su desenvolvimiento cerebral psico-intellectual.

Una gran parte de los hombres quedan en cuanto á desarrollo moral e intelectual como los 'océfalos, en estado embrionario.

Domina en ellos hasta la edad proveecta, las pasiones y los instintos de la bestia, mas ó menos modificados ó educados por la adaptación del medio social en que viven.

Todos palpamos esa verdad diana, pero imbuidos en nuestro errado criterio ideológico, dotamos al hombre de una conciencia y facultades intelectuales imaginarias, que la experiencia de todos los días se encarga de desunir y burlar á cada paso. (1)

O hay una profunda mala fé diplomática en nuestra manera de considerar a nuestras masas, cuya elocuencia patriótica yo no he alcanzado á comprender, ó á la verdad somos unos grandes ilusos cuando apelamos sucesivamente al concurso que ellas pueden llevar al gran problema de nuestra organización política.

Yo creo ingenuamente, que si hay alguna jerarquía natural, real y hasta necesaria, es la de la inteligencia humana, y por lo mismo no comprenderé nunca esa igualdad absoluta en política que proclaman nuestras inexpertas democracias, como no me explico tampoco sino como un vértigo crónico de barbarie, la estúpida intransigencia con que gobernantes y gobernados, fracciones y partidos, abordan las cuestiones políticas, de las que se ha dicho dií paso, apenas hay una docena de hombres en nuestro país que hayan dado pruebas de comprenderlas á fondo, y sean capaces de abrir opiniones *científicas* y hacerse escuchar con respecto sobre ellas.

Escuso decir que me considero eliminado de ese número, *In que* no impide á (\* 'ca lo-^ nialr^ v conipreñía can^'w.

Entre nosotros, se heredan los odios, se heredan los sentimientos, **se** heredan los instintos como las pasiones generosas; se hereda el talento, como la estolidez; se hereda el orgullo, las inspiraciones insensatas, se maman por decirlo así, desde la cuna, las opiniones y los errores políticos, que nos embriagan y enloquecen en nuestras luchas semibárbaras, y sin embargo se pone en duda por nuestros psicólogos la teoría Darwiniana de la descendencia, que demuestra con la evidencia de la anatomía y fisiología comparada, la-transmisión de la estructura orgánica y de las fuerzas constitutiva- ^ • ' de padres á hijos.

11 Un año después de escribir estas incorrectas páginas, viene á *i Ulanos* la grande y profunda obra de Maudsley «La fisiología!» ía del *cs/* que vemos uia.-isirahmente <:oiiñriadas muchas de teorías c<> **Hienda ni**>s nía v eucareci **1 ui i 'Mito i ii' lost c'ii ^ iNrüt'** ada.

¿Por qué los hijos de los blancos, son blancos a su pesar, y los hijos de los colorados, colorados, y por qué lo serán todavía por espacio de algunas generaciones? Pues estudiad a Darwin ya Hecquel, y ellos os dirán cómo se elaboran los sentimientos y cómo se transmiten en forma de modalidades orgánicas a nuestra descendencia, del mismo modo que se transmiten los rasgos fisiológicos, las aptitudes adquiridas del espíritu, el acento de la voz, y hasta las aberraciones del carácter individual.

¿Por ventura, la mayoría de nuestros jóvenes políticos, conoce la historia, y está en aptitud de formar un juicio claro, razonado y filosófico de los sucesos, y apreciar con imparcialidad los esfuerzos y sacrificios de los hombres de uno y otro bando político?

De ningún modo; sus opiniones son hijas del sentimiento hereditario, que sin beneficio de inventario, nacieron (v sus padres; eso es lo que habla en ellos, no la razón ni la experiencia.

La *sayigre tira*, la sangre habla, repetimos todos los días, y en nombre de esta profunda verdad empírica que encuentra su confirmación cabal en la ciencia, nos hemos lanzado gallardamente, más de una vez, a la matanza con el mismo despego filosófico que empuja a los chacales contra los lobos.

Hacemos cuestión de honor de ser *consemmtcs con nuestras opiniones*, aludiendo de tráfuga político, al que se permite separarse del criterio *disciplinado* de la comunión militante, ¿y qué es eso, sino alimentar la pasión política con la tradición del error, que perpetúa el modo de sentir y de opinar de padres a hijos, contrariando las fecundas *selecciones* de la inteligencia, y la ley benéfica (v *adaptación* a nuevos sentimientos y nuevas creencias?

Hé ahí por qué es y ha sido tan bmo nno fro proa-eo político intelectual.

## XXII

El (Jiu liui. iuv-íij-^ [ai uuu» iMuicil á la |wi (W ia eicua anropoló-Mcn. v\ día que enipeecnios (\ damos cieulu de **Sulí9Íologí>** le las inflnotu'ias físicas ó históricas que han deliueado aodalidadadi respectivo carácter, a

día que nos inclinemos reverentes ante las verdades incontestables de la ciencia moderna, toda anarquía tendrá fin, y empezar(unos á discutir y razonar *sérialmente* y á entendernos : en suma, á emplear nuestro tiempo mejor.

Yo creo que ese advenimiento, no está lejano; yo creo que en la ciencia de la naturaleza, encontrarán siempre el político y el moralista, sus mejores guías y su más sabia y nutritiva enseñanza.

Si la inteligencia humana tiene zonas, el resultado de la transmisión hereditaria, del medio social, del cultivo de la inteligencia, y de otras influencias, todo esto tendrá que estudiarse *á fondo* para comprenderse sus grados diferenciales, y lo que digo de la inteligencia, digo de las demás cualidades del carácter.

No es lo mismo una organización cerebral *oriunda* de padres inteligentes y cultivada por el estudio, que un cerebro inculto y emparentado con charrúas ó minuanes y sumergido de golpe en medio de todas las seducciones sensuales de la civilización moderna.

Los frutos, las opiniones, los juicios y los sentimientos morales del uno, no pueden nunca ser los mismos que los del otro, que ha crecido regado por tan distintas influencias, como tampoco son iguales en vigor y lozanía esos gigantes plátanos del Senegal á esos abetos enanos y esas saxifragas que crecen en las áridas rocas del Spitzberg.

El calor, los elementos minerales del suelo, *los climas, las latitudes, las alturas*, de fuerzas orgánicas, (que actúan en la producción de los unos, son absolutamente distintos de los que producen á los otros.

El mundo moral é intelectual, tiene también sus paralelos, sus zonas y sus trópicos y toda una geografía específica como la de las plantas, y el error político ha consistido (aunque no idealmente para habitantes de zonas distintas.

Si hay alguna rama de la ciencia, que esté destinada á dar en tierra, antes que ninguna otra, con estos errores, es el Darwinismo.

El es, el gran fanal que ilumina las ciencias biológicas y morales.

El es, el que ha venido á descender, tú lo sabes, desde el origen del hombre, asegurándole su verdadero papel en la creación.

El es, el que ha destruido para siempre el error *antropocéntrico* de la metafísica, como dice Hecquel, así como el sistema de Copérnico destruyó para siempre el error *geocéntrico* de la cosmogonía bíblica.

## XXIU

Si el hombre no ha caído del espacio como un aereólito ó un bólido inflamado, si ninguna de las leyes cosmogónicas explican su origen, ante su razón ilustrada, fuerza es buscarlo en el seno de la naturaleza y de sus leyes.

Su analogía estructural, anatómica y fisiológica, con *U* *u d a s* especies, se había demostrado de una manera perentoria *et*<sup>^</sup>*ns*-tituyendo la base de la verdadera taxinomia zoológica.

y

Pero Cuvier, que fué uno de los primeros en demostrarla, no se atrevió á separarse de Linneo, que admitía las *creaciones* aisladas é independientes *de cada especie*.

Fra la fábula mosaica salvada como Noé *r\* *rl* *área*, *dolan*-do todavía sobre el océano de la ciencia.

Nada decían aún esas *elocuentes analogías* á la mirada penetrante de esos profundos espíritus.

(impero (días debían de conducir bien pronto á otros genios no menos i)profundos como Lamark, Walbace y Darwin a descubrir en esas analogías incontestables, el estrecho parentesco de las especies entre sí, haciéndoles entrever primero, y descubrir y alirmar después, las leyes de sus relaciones y modificaciones morfológicas que son las leyes de todo progr *aya* condición necesaria es y será siempre la libertad.

Es la ley de estas relaciones lo que constituye esa rama profunda de la ciencia moderna que en homenaje á su moderno revelador, lleva el nombre consagrado de Darwinisuío.

Cada hueso, cada músculo, cada nervio, cada apáralo orirá nico, tiene una historia de su evolución, que se pierde *i* noche de los tiempos geológicos.

La *lucha incesante por la vida* que pone en movimienUj á todas las especies, la *concurrentia vital*, como la llaman otros, es lo que en el dcí<sup>^</sup>urso de miriadas de siglos ha determinado esa ley de *selección natural*, que combinándose con la *adaptación* al medio (Ml (1 principio *de la descendencia* y el de *atavismo* regresión hacías las formas ancestrales, han ope-

rado el mito transformismo de todas las especies, perfeccionando insensiblemente las estructuras hasta llegar al hombre que continúa sin descanso por el camino de esa evolución asistida, que es el de su perfectibilidad indefinida.

El instrumento tradicional de todos esos progresos es el *sistema nermoso*, el desarrollo paulatino y progresional de la masa encefálica. El Darwinismo encuentra al hombre confundido con los antropoideos catarrinianos allá en la penumbra del período plioceno—estudia sus hábitos de vida, sus costumbres y necesidades, así como por decirlo así, á la transmutación de su grito salvaje en sonido articulado, cómo sigue de edad en edad, descubre sus cráneos, sus armas, sus potes y utensilios, vá hasta el fondo mismo de los lagos á descubrir sobre frágiles islas sus chozas, penetra en sus cavernas donde encuentra huellas de sus huesos con los del oso, del mamouthy del mastodonte, espía sus emigraciones, mira por las raíces de las lenguas muertas < n -!is ideas primitivas, sorprende digámoslo de una vez juista los pensamientos mismos que ahora millou'As de años bajo sus lóbulos frontales y pórellos hasta obtiene la impresión histórica de los caluídismos que Meon''''>'M-on y Herrero NMí < u infantil espíritu.

Los trabajos y las exhumaciones de la ciencia moderna, que traen á la luz lo que quien no tenga noción de **!!o Mii'** ( cuando se le dice que basta un hueso para restaurar una especie perdida, ó la raíz de un verbo para descubrir el parentesco de dos línguas,). fin rúenolas como el aymará y el *'-an^a'^fo*.

Trae la luz que proyectan estos grandes descubrimientos sobre todas las ciencias físicas y morales, así como el sacudimiento brusco y desagradable que aquellos imprimen en el orgullo y la pretenciosa soberbia de nuestros académicos, cuyo *capital científico* ellas arruinan por completo, de mismo modo que un nuevo invento, ó la aparición de una moda, arruina la fortuna y el porvenir de un enjambre de industriales.

*mcognoscere causas.* Solo las ciencias positivas pueden satisfacer este grado principio filosófico.

De hoy más, poroso luestrjs historiadores pueden cerrar sus libros, como nueslr<>- publicistas los suyos, y así digo de los demás órdenes de estudios inórales.

La historia, que es el í:ran prefacio do la *ciencia social*, ya no es historia, sino crónica insnslaneial y hasta engañosa, sin la antropología, la el nogmfía y la leuíúística ; ni la antropología ni la lengüística son talas, sin la ]]io!óirin. ni <>stn, sin In físien, la química y la geología;:.

Pero entonces ¿á dónde vamos? ¿que sabemos?

Hé ahí adonde qu^ría lb\gar - ¿Vamos? A empezar á estudiar lo que no hemos apr-^liendido, lo que no sabemos, por mucho que esta verdad hji'nille nuestra vnnidad intelectual.

¿Qué es lo qu ' sabemos? Bien p 'a cosa, acaso no masque disputar en el va-í.), y matarnos co • üalmente como los antro- ]>ór\goq.

¿Y el arte, y la l\*'^rafura?

Ya lo veis ; echad la vista á la grind^^ Europa, y mirad cómo se apresura á renovar sus vi sliduras, á 'lejar sus viejos oropeles, y engalanarse <^n las joyas rutilan" s de la ciencia moderna.

El Darwinismo, no es por cierto, toda la ciencia; pero puede afirmarse que cuando aquella despliega en batalla, le corresponde el ala derecha.

El libro sibililino de la naturaleza, una vez abierto, no volverá á cerrarse jamás.

Todos tendremos forzosamente que consultarle de hoy en adelante si no queremos quedarnos como rezagados y refractarios del progreso.

La ciencia ni desmaya ni descansa; ella marcha con una velocidad planetaria, y hacina con una actividad ciclópea, a la puerta de todas las escuelas, de todas las bibliotecas y las academias del mundo, los materiales que han de servir para la edificación del nuevo Templo, donde no penetrará nunca la anarquía y donde brillarán perdurablemente la paz y la concordia universal.

## XXV

**¡Abajo todas lasfórm 'as absolutas!—¡abajo todas las paradojas!—¡abajo todas las teorías a prioriJ—tal es el lema que ella trae escrito ea sus pendones.**

Su bandera es la idea de lo realíyo, bandera democrática liberal por excelencia, humanizadora, conciliadora, en contraposición á lo a-f-zyc, bandera orgullosa, aristocrática, avasalladora, teologal, opresiva, que ha flameado hasta hoy sobre las fortalezas del dogma y en el castillo de popa de la metafísica espiritualista.

Inventariarlo todo, descubrirlo todo, y analizarlo todo, buscar la verdad por la *inducción experimental*, que únicamente puede conducirnos á las grandes síntesis; **TIR A ME SU TAREA.**

Empezar por la teoría atómica para llegar á la célula, espiarla constantemente en su principio evolutivo hasta llegar al hombre y penetrar en las estupendas reverberaciones de su cerebro; he ahí la ciencia.

Remontarse hasta la nebulosa **eo lama LLI cao., verla** condensarse, girar sobre sí misma, aplastarse en sus polos, hincharse en su ecuador, llegar al máximun de su gestación centrifuga, para verla retorcerse en sus dolorosos cataclimos al desprenderse uno á uno, de sus anillos: achicar su volumen en el confín del espacio; transformar su movimiento en calor, en luz; crecer sus intensidades irradiantes, cesar luego en su fecunda maternidad planetaria para brillar eternamente como un *Sol*.

Detenerse en un planeta, tomar inventario de sus catástrofes, desús lluvias torrenciales, ver cómo seendurczey repliega su corte/.a, como escupe sus granitos y sus basaltos, cómo deposita sus argamasas fecundas de silece, cal y aluminium, cómo debuta la vida, cómo se distiende su flora en paisajes fantásticos, cómo ae sepultan, se fosilifican durante nueve millones de años hasta ibrmar ia antracita y la hulla sus grandes arboriza, cienes, cómo se diseña su contiguracion orográfica é hidrográfica, cómo batallan las especies, cómo se cruzan y se modifican sus estructuras y aparecen con profusión las nuevas formas hasta llegar de vertebrado en vertebrado al *prosimiano*, al *alahis*, al lemurio, al hombre^en ín con lenguaje articulado, á quien apenas salido de su infancia salvage con los dientes todavia afilados del antropófago, recoje la historia en sus brazos maternales y le conduce de siglo en siglo hasta nuestros dias.

Hé ahí el ciclo inmenso de la ciencia moderna.

XXVI

¿Porqué tii **entcunn^c;**, -nli **joven enfor-nnuMio'** rjuifM^\*^Λ- dclo-  
ner á sus puertas

¿Porqué te qui^das en su peristilo?

¿Pretendes acaso engañar á los viejos *levitas* de uno y otro campo?

¿Crees, por **venlura**, que lo **valdrán de** algo, tus ardidés de murciélagó?

¿Crees que podrás escapar á los *incisivos* de una y otra falange, diciéndonos **como** aquel:

Je sais oise.'iu; vor/cz mes atlas!  
Je sais soai'is; v/vent ¿es raís f

**No**, mi querido Fausto, te engañas y tu indecisión te pierde y desconceptúa v\ los dos bandos.

¿Cuál pretendes que sea tu **consi-iaa**, ( **n la lana iiv na oda** y **no lejana d<^ IM r^ ivíí 'A^**

**Piu/s de s(¿:in^-' i'iaaSira.s Unuo inipiaéal)le do his dos lados;** porque ambos te mirarán **como** enemigo; ambos te contemplarán como apóstata, y tendremos muy en menos tu doble cobardía moral.

Ve, pues, lo que haces, y reflexiona lo qu(^ conviei

Si i»reíeres la *inmortalidad* que te ofrece el numen melalísico de Julio, y no te si(Mites con fucr/as para abandonar esas ilusiones nacaradas de ultratumba, en cambio de la perfecta lozanía de tu espíritu, en cambio de la lecunda é irradiante juventud que **yo te** ofrezco, no bebas, no acerques mas á uis **labios** vírgenes el *luitchis* de la ciencia.

Él entorpecería tus sentidos: tal vez te mataría.

Pero si á lo problemático prefieres lo positivo, si anhelas como los nuestros bañarte con la irradiación de sus maravillas infinitas, entonces acerca sin temor la copa á tus **labios** febricantes. Pásasela luego á José Pedro (1) en mi nombre y bríndale á beber, que bien necesita de ese hipocrás refrigerante **el**

MIFKIMPt. . . . . ; . . . . r del d#ctordon  
lien es . . . . . este opúsculo, es uu pubUcista doctrinario de  
. un litei .i . . . . t;ii\_'MÍ<l.\ pM'<> MU» ('.«Mini-\*»?)íofó se niantioue  
adepi escuela metalibi

t^eitiirno espíritu de ese grande y generoso amigo, para que abandone su solitaria Tebaida y entre como nosotros a habitar las apacibb^s y accidentadas llanuras del moderno Peloponeso.

Ko desmayes, dá de beber, que humedezcan al menos sus labios todos aquellos recalentados espíritus que profesan como los antiguos escnios un santo horror al ritmo ondulante *de la espiritualización de la materia.*

## XXVTT

Nada hay como el licor de la ciencia para *eteerizar* el cerebro y determinar en él fecundas *selecciones.*

Quien sabe, si de algunas de nuestras inas ferorr> ^ i n l a - bles *especies* no nacen mañana por *bifurcación*, otras mas dulcificadas en su temperamento, algo que alejándolas del orden de los *paquidermos* ó *carniceros*, las acerque mas al tipo humano.

La sola *selección sexual*, tú lo sabes bien, nos reserva grandes sorpresas para el porvenir; ella y la *adaptación* acabarán mas que otra cosa, con la ferocidad nativa de nuestros partidos.

Los monstruos sanguimorios serán bien pronto, casos aislados de *atavismo*, qm^ no podrán en ningún modo contrariar ni dete- jicr los fecundos progrcf^os de la *descendencia.*

No seas, pues, tímido ni vacilante, tú tan lleno de valor cívi- <^o, tan lleno de santo entusiasmo por las grandes ideas, tú cuyas pasiones generosas son proverbiales.

No seas minea sabio a *medias*, ni con *licencia.*

Bebe y suscribe sin pena, el pacto que t(» propone tu fiel ami- go, el viejo Darwiniano que escribe estas líneas.

Como prenda que debe sellarlo, se me ha ocurrido acompa- ñará esta, el desgredado libro que para *matar el tiempo*, como de- cían nuestros abuelos, he escrito devorado por mi crónico abur- rimiento nostálgico, y que como verás sabe á *catarriniano* puro y *ún cola.* (1)

Es como digo á Carlos (2) en la que le escribo, **un** pequeño

(1^ Nos reéfirao^ á nuestro libro «La curia Porteíia» que editáhamo» en B res» casi altnismo tiempo que salía á luz este opúseui ' nte-

G  
O\*

ta.  
que le csi c;ira,cttírislica ii  
elusivamente propio en ^

la coa

is.

monstruo *híbrido* qíozá el *tronco diferencial* de una *especie nueva* que he dado á luz, tan deforme eomo un *papua*, ó un *asturiano* que es ya mucho decir en *romance*.

Estaba en *celo*., le digo también á Carlos, y ni yo mismo sé lo que he *procreado* ni á qué sabio mandárselo para que lo *clasifique*. Ve tú lo que es, si puedes, y si entre *vertebrados* es costumbre todavía contestar á los amigos, no como se acarician los rumiantes, sino como se saludan las aves, déjame oír tu canto, •iqué donde pongo término á mi graznido.

/Síempre te quiere tu viejo amigo

Ángel Floro Costa.

Buenos Aires, 1878.

h

c

/

## IV o T

Un deber de lealtad hacia el hombre ilustrado y el amigo, nos obliga á hacer público, que después de publicado nuestro opúsculo, recibimos una carta del doctor don Gonzalo Ramírez, en que rectifica la interpretación que hemos dado á sus doctrinas científicas, declarándonos ([ue como no.^ofm:^ croe inconciliable el espritualismo con el (larwinismn, que el no pivitualista sino evolucionista como nosotr^ le por consiguiente carece de base nuestra crítica á sus doctrinas.

Nos felicitamos sinceramente de poder contar en nuestras filas con el valioso concurso de tan poderoso adepto.

Hombres como el doctor don Gonzalo Ramírez, (que se dedican con ívida pasión á la ciencia, que han recibido del cielo un talento profundo y vasto, están llamados á influir poderosamente en el movimiento de las ideas de su país» y es precisamente porque lo hemos comprendido así, y porque sabemos apreciar sus grandes y nobles condiciones de carácter, cualqm'era que sea nuestra divergencia^do opiniones en política, en economía ó en otros ramos de la ciencia social que al fin no puede ser sino transitoria, (que le liemos llamado al orden, y deseando proporcionarle con nuestra ^^pljca, una ocasión pn desplegase las galas envidiables de su vigorosa erudición, con lo cual n(^ podía menos d^m ' i generación presente - ,1111 t... lif r i»'.. ,1.1 . ^ i. í r m m u - gnavas.

En su carta privada, nos manifiesta también el doctor Ramírez, lo que ha ceros abrumadores que le impidieron dedicar su atención á estos asuntos, lo que tenemos igualmente placer en consignar, agradeci - 1^ I\* sn "linnte modestia al terminar su carta, llamándose nuestro discípulo -

Ya lo hemos dicho al principio, si antes lo fué nuestro, hoy el tiempo ha cambiado los roles; <5 por lo menos, colocado al discípulo en el mismo plano intelectual que al antiguo maestro.

Reciba nuestros cordiales parabienes, por su franca profesión de fí^ fllo- sóflca.

## OBRAS DEL MISMO AUTOR

**Instrucción Nocundaria y cictfflca—Oín** i). J. A

lai-a, Bueno

**El Bar** Vfw

**In medio veritaH**

**I>efeu8a de las InstitueioucN úv 4 roüiio de la Provincia de**

I?" % .. • ...M-i.T - .... d' if ,

**Da eaida de la líiíroHda**

**FJ Banco de la Provincia de Buenos Airen decapitado por  
el Banco Híacional-'l' ^ T ^ , a n o**

1873.

**lia CNploracion ^eoló^iea del**

)  
**Carta**

**Carta al Coronel 1^ Lorenzo l^atorre**

lia eui... i.,. ..